

Cómo citar: Osorio Álvarez, Ana. 2025. La liberación de Auschwitz (1945). Dos perspectivas historiográficas: la occidental y la rusa. *Alejandro* 4, 75-87.
www.um.es/cepoat/alejandro/archivos/8661

La liberación de Auschwitz (1945). Dos perspectivas historiográficas: la occidental y la rusa

The Liberation of Auschwitz (1945). Two historiographical perspectives: Western and Russian

Ana Osorio Álvarez¹
Universidad de Murcia, Murcia, España²

Recibido: 30-1-2025 / Aceptado: 8-9-2025

Resumen

En la Europa de Hitler fue frecuente la construcción de campos de concentración y de exterminio, principalmente, en centro Europa y en países aliados de Alemania, por lo que, en el presente artículo analizaremos qué fueron los campos de concentración, poniendo especial atención en el complejo de Auschwitz. Desde la construcción de Auschwitz en 1940 hasta su liberación se cometieron multitud de atrocidades a los prisioneros que se encontraban allí, siendo en su mayoría judíos, aunque también había personas soviéticas, gitanas, presos políticos... Sin duda, los campos de concentración y de exterminio eran lugares siniestros donde los nazis llevaron a cabo su plan de la “Solución Final”, cuyo principal símbolo, aparte del trabajo forzado, era el uso de cámaras de gas donde fue empleado el gas mortífero, conocido como Zyklon B.

Palabras clave: Auschwitz, campo de exterminio, Zyklon B, 27 de enero, cámara de gas.

Abstract

In Hitler's Europe, the construction of concentration and extermination camps was common, mainly in Central Europe and in countries allied with Germany. Therefore, in this article we will analyze what the concentration camps were, with special focus on the Auschwitz complex. From the construction of Auschwitz in 1940 until its liberation, countless atrocities were committed against the prisoners held there, most of them Jews, although there were also Soviet citizens, Roma people, political prisoners, and others. Without a doubt, the concentration and extermination camps were sinister places where the Nazis carried out their “Final Solution” plan, whose main symbol, apart from forced labor, was the use of gas chambers, in which the deadly gas known as Zyklon B was employed.

Keywords: Auschwitz, extermination camps, Zyklon B, 27th January, gas chambers.

¹ ana.osorioa@um.es - orcid.org/0009-0008-1104-1111

² <https://ror.org/03p3aeb86>



1. Introducción

El 27 de enero de 1945, las fuerzas soviéticas del Ejército Rojo pusieron fin al funcionamiento del complejo de Auschwitz, liberando a los prisioneros que aún permanecían en el campo de concentración y exterminio. Aquella fecha que, desde 2005, reconocemos como el Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto, marcó el descubrimiento de uno de los crímenes más aterradoros del siglo XX. En Auschwitz se concentró, de forma casi industrial, la maquinaria del horror nazi: asesinatos masivos, trabajos forzados, y una deshumanización sin precedentes.

No obstante, para comprender como fue posible Auschwitz, debemos remontarnos a los orígenes más profundos del conflicto. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) fue un campo de exterminio para todos los que participaron en ella, además dejó un mapa de Europa redibujado y, no solo eso, sino que dejó un terreno perfectamente sembrado para el auge de regímenes totalitarios. Tras el final de la Primera Guerra Mundial en 1918, el sistema internacional no logró recomponerse ni se restableció la balanza de poder entre los Estados. Durante la década de 1920, y con mayor intensidad en los años treinta, el continente europeo quedó sumido en una etapa de incertidumbre, marcada por la fragilidad de la posguerra y por la inminente posibilidad de un nuevo conflicto bélico³.

En consecuencia, la capitulación alemana en la Primera Guerra Mundial, junto con las severas cláusulas del Tratado de Versalles, generaron un sentimiento de humillación colectiva, una grave inestabilidad económica y un clima de resentimiento social. Todo este clima de caos y tensión, ayudaron a Adolf Hitler y al Partido Nacionalsocialista a encontrar el camino hacia el poder, ascendiendo finalmente en 1933 en Alemania.

Los campos de concentración nazis no fueron los primeros en la historia, ya que, durante la época de la colonización, los británicos fueron los primeros en emplear este sistema durante la guerra de los Bóeres⁴. Sin embargo, el sistema de campos de concentración utilizado por los nazis resultó ser el más mortífero, si se considera el número de personas que perdieron la vida en ellos, las condiciones inhumanas a las que estaban sometidas y la intensidad del proceso de exterminio.

Sin embargo, lo que ocurrió en Auschwitz no se limita a su horror, sino que forma parte de una

compleja historia de cómo recordamos y entendemos el pasado. Desde su liberación, Auschwitz se convirtió en epicentro de diferentes relatos históricos, ideológicos y políticos. Para la historiografía occidental, Auschwitz simboliza el Holocausto y el antisemitismo nazi; mientras que, para la narrativa soviética, es una prueba del heroísmo del Ejército Rojo en su lucha contra el fascismo.

Este artículo examina no solo lo que ocurrió en Auschwitz, sino cómo se ha contado su historia desde entonces. Así, a través de dos grandes perspectivas exploramos como se construyen las memorias colectivas, qué se recuerda y qué se omite, y por qué la interpretación de los hechos también forma parte del legado de la guerra. Comprender Auschwitz exige mirar hacia atrás, pero también observar con espíritu crítico cómo se ha contado y con qué fines. Conocer esas diferencias nos permite no solo conocer mejor el pasado, sino también reflexionar sobre cómo lo transmitimos a generaciones futuras.

2. Campos de concentración nazis

Según Benedicto Cuervo Álvarez, los campos de concentración nazis fueron centros de detención forzosa destinado a opositores políticos, judíos, gitanos y personas con discapacidades y minorías religiosas, sin distinción de edad o sexo⁵. Dan Stone, en *Los campos de concentración: una breve historia*, los describe como espacios delimitados con infraestructura fija para el confinamiento civil, diferenciándolos de los campos de exterminio, cuya especificidad se abordará más adelante⁶.

Cuervo Álvarez identifica tres fases principales en el desarrollo de estos campos. La primera (1933-1939) se centró en la creación de once instalaciones, destacando Dachau —abierto en marzo de 1933— como modelo estructural y único en operar durante todo el régimen. También sobresalieron Buchenwald, Mauthausen-Gusen, Ravensbrück, Sachsenhausen y Neuengamme. En 1939 se estimaban más de 1,2 millones de fallecidos⁷.

Durante la segunda fase (1940-1941), se produjo una expansión territorial con la apertura de nuevos campos fuera de Alemania y la aparición inicial de campos de exterminio como Auschwitz, Majdanek y Jasenovac. La etapa final (1942-1945), tras la Conferencia de Wannsee, supuso la implementación de la Solución Final y el desmantelamiento de guetos

3 Tony Judt, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945* (Taurus, 2006).

4 Juan Carlos Losada Malvárez, "La conspiración y la Guerra Civil para Payne y Palacios", *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, n.º Extra 1 (2015): 136-49.

5 Benedicto Cuervo Álvarez, "Los campos de concentración nazis", *Historia Digital* 17, n.º 30 (2017): 186-230.

6 Dan Stone y Vicente M. Jaén Águila, *Campos de concentración: una breve introducción* (Granada: Comares, 2019), 4.

7 Cuervo Álvarez, *Los campos de concentración nazis*.

como los de Varsovia, Cracovia y Lodz. En esta fase se crearon campos como Belzec, Sobibór, Treblinka y Bergen-Belsen⁸.

La Conferencia de Wannsee, celebrada el 20 de enero de 1942, dejó ostensible, a través de Reinhard Heydrich, la planificación de la exterminación sistemática de la población judía. El objetivo de la reunión eran los judíos alemanes y occidentales, quienes serían deportados al Este o morirían de manera sofisticada en el transcurso de la deportación a tierras inhóspitas o los trabajos forzados⁹. Christian Gerlach coincide con Florent Brayard en cuál era el objetivo de la Conferencia, sin embargo, enfatiza en que Hitler tomó esta decisión a principios de diciembre de 1941, haciéndola pública por primera vez sin ser una decisión solitaria¹⁰.

Entre 1941 y 1945 hay un aumento significativo gradualmente de los internos en los campos de concentración nazis. En septiembre de 1942 había aproximadamente 110.000 internos, mientras que un año más tarde, este número asciende a 224.000 internos. En 1944 se estima que el número de internos es de 524.286, así como más de 700.000 internos a principios de 1945¹¹.

Asimismo, resulta necesario diferenciar entre los campos de concentración y los destinados al exterminio. Los campos de exterminio se empezaron a construir a partir de 1940. Su principal objetivo era liquidar a la mayor parte de los prisioneros que se encontraban en ellos¹². Entre los más letales figuran Chelmno, Belzec, Sobibór y Treblinka. Auschwitz y Majdanek combinaban funciones de concentración y exterminio¹³. En estos centros se ejecutó la Operación Reinhard, utilizando monóxido de carbono, tanto en cámaras de gas fijas como en unidades móviles¹⁴. Belzec y Treblinka destacaron por una capacidad de exterminio que superaba su infraestructura para la eliminación de cadáveres¹⁵.

Como se ha citado anteriormente, estos campos se pusieron en funcionamiento tras la Conferencia de Wannsee, cuando los guetos de Varsovia, Cracovia y Lodz fueron evacuados y las personas que se encontraban hacinadas en ellos serían conducidas a los campos de exterminio donde acabarían con sus vidas inmediatamente¹⁶.

Las condiciones de vida eran extremadamente precarias: las raciones alimenticias cubrían solo entre el 30 y el 50 % de las necesidades calóricas básicas, el hacinamiento era severo, no había calefacción y los abusos eran constantes, lo que favoreció la proliferación de epidemias. La esperanza de vida media no superaba los pocos meses.

Finalmente, la ubicación de los campos respondía a criterios estratégicos: aislamiento geográfico para dificultar el acceso a la información, proximidad a recursos industriales para explotar mano de obra esclava y condiciones climáticas adversas que aumentaban la mortalidad¹⁷.

2.1. El complejo de Auschwitz

Auschwitz fue construido en mayo de 1940 como campo de concentración, cerca de la ciudad de Oświęcim, ente Katowice y Cracovia, en el suroeste de Polonia. Estaba ubicado en una zona pantanosa que había sido absorbida por Silesia, quedando fuera de la Gobernación General dirigida por Hans Frank¹⁸. Se construyó con recursos locales y cuarteles abandonados por prisioneros polacos. Rudolf Hoess, su comandante, definió pronto la organización del campo, incluyendo el sistema de Kapos, internos con autoridad sobre otros prisioneros, esencial para la supervivencia en el campo¹⁹.

Además, el principal objetivo del campo hasta ese momento era el trabajo, por lo que Hoess mandó inscribir en la puerta principal la famosa leyenda de *Arbeit macht frei*, con implicaciones propagandísticas heredadas de periodos anteriores²⁰. El complejo se dividió en tres secciones principales: Auschwitz I (administrativo), Auschwitz II-Birkenau (exterminio) y Auschwitz III-Monowitz (trabajo industrial), además de 45 subcampos.

8 Ibid.

9 Florent Brayard, *Auschwitz: Investigación sobre un complot nazi*, Arpa Editores (Média Diffusion, 2012).

10 Christian Gerlach, "The Wannsee Conference, the Fate of German Jews, and Hitler's Decision in Principle to Exterminate All European Jews", *The Journal of Modern History* 70, n.º 4 (diciembre de 1998): 759-812.

11 Dan Stone y Vicente M. Jaén Águila, *Campos de concentración: una breve introducción* (Granada: Comares, 2019), 45.

12 Cuervo Álvarez, "Los campos de concentración nazis", 204.

13 Stone y Águila, *Campos de concentración*, 5.

14 Operación Reinhard era el nombre en clave del plan secreto de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Esta fase del Holocausto está marcada por los campos de exterminio.

15 Xavier Roca Ferrer, "Comparative Efficacy of the Extermination Methods in Auschwitz and Operation Reinhard", *Revista HMiC: Història Moderna i Contemporània*, n.º 8 (2010): 199-213.

16 Fernando Díaz Villanueva, "Auschwitz o el holocausto", *La Ilustración liberal: revista española y americana*, n.º 26 (2005): 79-91.

17 Jan Stanislaw Ciechanowski, "Los campos de concentración en Europa. Algunas consideraciones sobre su definición, tipología y estudios comparados", *Ayer*, n.º 57 (2005): 51-79.

18 Jorge Patricio Ciliberti, "Los horrores de Auschwitz", *Relaciones Internacionales* no. 29 (Segmento Digital) (2005).

19 Fernando Díaz Villanueva, "Auschwitz o el holocausto", *La Ilustración liberal: revista española y americana*, n.º 26 (2005): 79-91., 4.

20 Roca Domingo, *La lógica de la solución final. Una guerra moral*.

Auschwitz I fue construido el 20 de mayo de 1940. Era el centro administrativo del complejo e inicialmente albergó a los internos de la resistencia polaca, aunque más adelante llegaron prisioneros de guerra soviéticos²¹. Con la Operación Barbarroja, llegaron 10.000 soviéticos para construir Auschwitz II-Birkenau, destinado a la aniquilación sistemática de judíos, primero mediante monóxido de carbono e inyecciones, luego con Zyklon B desde julio de 1941²².

En Auschwitz se construyó la primera cámara de gas, siendo también el primer campo en emplear el Zyklon B como método de asesinato. El uso de este gas fue perfeccionado para incrementar su eficacia, usando ácido prúsico cristalizado. Según Hoess, se prefería por su supuesta “limpieza” frente a métodos más sangrientos²³. Levi y De Benedetti, supervivientes del campo, describen la estructura de las cámaras de gas y crematorios: sala de espera, falsa ducha y horno. Cada uno contenía cuatro aberturas que permitían incinerar hasta 2.000 cadáveres diarios²⁴.

A las víctimas se les inducía al engaño mediante pancartas sobre higiene. Tras el uso del gas, los Sonderkommandos extraían cabello y empastes dentales antes de incinerar los cuerpos; las cenizas se esparcían por campos agrícolas²⁵. A pesar de los intentos negacionistas, estudios de 1990 han hallado restos de Zyklon B en las instalaciones²⁶.

Pero no sería sólo en las cámaras de gas donde se acometerían estas atrocidades. Desde la construcción del primer campo, Auschwitz I, hubo un bloque que estaba destinado a torturas y ejecuciones: el Bloque 11²⁷. Contaba con dos secciones: una para tortura sistemática y otra para ejecuciones inmediatas. Los métodos incluían azotes, ahogamientos, inmersión en estufas y otras prácticas atroces²⁸.

El testimonio de Józef Paczynski revela el profundo temor que suscitaba el Bloque 11 de Auschwitz, dónde presencié torturas como la suspensión de prisioneros por las muñecas atadas a la espalda. Jerzy Bielecki, por su parte consideró haber sobrevivido a este bloque

como una suerte excepcional, dada la elevada letalidad del lugar. No tenían la misma suerte los reclusos sometidos a castigos del veredicto 2, que eran obligados a desnudarse y posteriormente ejecutados junto a muro de piedra entre los bloques 10 y 11²⁹.

El último de los tres grandes campos que componen el complejo era Auschwitz III Monowitz. Este campo estaba dedicado al trabajo forzado y estaba relacionado con la industria alemana. Era el campo más grande del complejo y tuvo su inicio en mayo de 1942³⁰. IG Farben fue la empresa encargada de su construcción. Aunque no se trataba de un campo de exterminio, las condiciones de vida eran deplorables, con alta incidencia de enfermedades como tifus y disentería, lo que provocó una considerable mortalidad. Se estima que el trabajo esclavo en Auschwitz generó unos 30 millones de marcos para el Estado alemán³¹.

Si bien el Zyklon B fue el principal medio de asesinato masivo, no fue el único. Las muertes en Monowitz, las ejecuciones por las Gestapo en Katowice, las enfermedades y los experimentos médicos también contribuyeron significativamente al número total de víctimas. Los reclusos trasladados durante las marchas de la muerte de 1945 no deben incluirse como víctimas del gas letal³².

Por último, los experimentos médicos fueron frecuentes en Auschwitz, especialmente con gemelos y mujeres embarazadas. Josef Mengele, conocido como el “Ángel de la muerte”, llegó al campo en 1943 y participó en la selección de prisioneros y en experimentos pseudocientíficos. Entre sus prácticas más infames se incluía la inyección de sustancias en los ojos para alterar el color del iris³³.

3. La Liberación de Auschwitz por el Ejército Rojo

Las tropas soviéticas llegaron a la entrada principal de Auschwitz el 27 de enero de 1945, tras una ofensiva que comenzó el 12 de enero de este mismo año, aunque se llevaba perpetrando desde finales de agosto de 1944, cuando los soviéticos llegaron a Varsovia³⁴.

En el verano de 1944, las tropas soviéticas se encontraban en Random, a uno 200 kilómetros de Auschwitz, lo que generó múltiples especulaciones entre los prisioneros acerca de su destino. Mientras algunos anticipaban la evacuación del campo por parte

21 Cuervo Alvarez, *Los campos de concentración nazis*, 207.

22 Díaz Villanueva, *Auschwitz o el holocausto*, 5.

23 Ibid.

24 Primo Levi, *Así Fue Auschwitz: Testimonios 1945-1986* (Barcelona: Península, 2015).

25 Ibid.

26 Jan Markiewicz, Wojciech Gubala, Instituto Forense Jerzy Labedz, *A Study of the Cyanide Compounds Content in the Walls of the Gas Chambers in the Former Auschwitz and Birkenau Concentration Camps*, accedido 17 de abril de 2024, <https://phdn.org/archives/holocaust-history.org/auschwitz/chemistry/iffir/report.shtml>.

27 Laurence Rees, *Auschwitz: los nazis y la «solución final»* (Barcelona: Planeta-De Agostini, 2006), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=265964>.

28 Díaz Villanueva, *Auschwitz o el holocausto*, 6.

29 Rees, *Auschwitz*, 65.

30 Cuervo Alvarez, *Los campos de concentración nazis*, 208.

31 Díaz Villanueva, *Auschwitz o el holocausto*, 7.

32 Roca Ferrer, *Comparative Efficacy of the Extermination Methods in Auschwitz and Operation Reinhard*.

33 Nikolaus Wachsmann, *KL: Historia de Los Campos de Concentración Nazis* (Barcelona, Spain: Editorial Crítica, 2015).

34 Ricardo Artola, *La Segunda Guerra Mundial: de Varsovia a Berlín* (Madrid: Alianza, 2005).

de los alemanes, otros temían un exterminio masivo, y unos pocos mantenían la esperanza de que los nazis permitirían que los soviéticos encontraran vivos a los testigos de sus crímenes, incrementando así la tensión interna³⁵.

Con el avance del Ejército Rojo hacia Varsovia y la crisis alemana, la SS en Auschwitz recibieron órdenes de destruir las evidencias incriminatorias, principalmente las cámaras de gas, y en los días siguientes asesinaron alrededor de setecientos prisioneros. No obstante, la rápida aproximación soviética llevó a que los oficiales priorizaran su huida sobre la completa ejecución de estas órdenes³⁶.

Previo a la llegada soviética, los nazis organizaron las “marchas de la muerte” para evacuar el campo, seleccionando a cerca de setenta mil prisioneros aptos para marchar hacia el oeste, con un destino principal en otros campos, como Bergen-Belsen, que recibió aproximadamente veinte mil de ellos. Durante estas marchas, las condiciones fueron aún más inhumanas que en el campo, con ropa y calzado inadecuados para el invierno, caos generalizado y numerosas muertes por agotamiento, frío y ejecuciones³⁷.

La liberación de Auschwitz se prolongó varios días: el 19 de enero se liberó Cracovia y sus subcampos Monowice y Zarac entre el 24 y 25 de enero; posteriormente, las divisiones de Infantería 148ª y 107ª liberaron Neuberun entre el 24 y 26 de enero, y antes de Auschwitz se liberó un subcampo cerca de Jaworzno³⁸. La batalla por Auschwitz comenzó el 27 de enero, cuando el 1º y 4º Frentes Ucranianos cercaron Silesia, bloqueando la retirada alemana³⁹. Al ingresar, los soviéticos encontraron unos nueve mil prisioneros distribuidos entre el campo de trabajo, Birkenau y Auschwitz I, junto con enormes cantidades de ropa, calzado y cabello humano perteneciente a unas 140.000 personas⁴⁰.

Los supervivientes mostraban un agotamiento extremo y recibieron atención médica inmediata de las divisiones 108ª, 322ª y 107ª, además de la Cruz Roja Polaca, que instaló un hospital de campaña⁴¹. Sin embargo, algunos fallecieron meses después por las difíciles condiciones y escasez de suministros,

especialmente quienes padecían tuberculosis. La situación mejoró tras la rendición alemana en primavera, cuando los supervivientes pudieron ser alojados en barracones para recuperarse⁴².

El teniente Ivan Martynushkin del Ejército Rojo relató que la llegada soviética generó una calma inusual, con prisioneros que los miraban con agradecimiento, aunque con sonrisas contenidas⁴³. Inicialmente hubo cautela mutua, pero luego los prisioneros comenzaron a recibir a los soldados con entusiasmo. Por su parte, Konstantin Simonov describió la escena como “inmensa, aterradora e incomprensible”, mientras que Anatoly Shapiro, comandante del regimiento 1085º, admitió no estar preparado para la realidad encontrada⁴⁴.

Finalmente, la liberación de Auschwitz fue el resultado de complejas operaciones del Ejército Rojo, que serán detalladas en los siguientes apartados. Este evento cerró un capítulo en el que los Aliados occidentales no intervinieron, a pesar de disponer de informes sobre el campo meses antes de su liberación.

3.1. Historiografía Occidental

Desde la perspectiva historiográfica occidental, la liberación de Auschwitz ha estado marcada por un debate profundo sobre el conocimiento previo que los Aliados tenían acerca de la existencia del campo y sobre su falta de intervención directa. Laurence Rees subraya que las potencias occidentales ya disponían de información detallada sobre los crímenes que allí se cometían desde fechas tan tempranas como 1941. El propio Winston Churchill había reconocido públicamente la política de exterminio del régimen nazi, y el gobierno polaco en el exilio había alertado desde Londres sobre la existencia del campo y las ejecuciones que tenían lugar en él⁴⁵.

La información se intensificó en enero de 1944, cuando un agente polaco envió un informe a Londres en el que se detallaban las atrocidades contra mujeres y niños, y se mencionaban explícitamente las cámaras de gas. Sin embargo, el conocimiento más completo llegó a través de los llamados “Protocolos de Auschwitz”, resultado de las declaraciones de cuatro prisioneros que lograron escapar. Estos testimonios, compilados y difundidos a mediados de 1944, permitieron conocer en detalle la estructura y el funcionamiento del campo.

35 Eddy de Wind, *Auschwitz, Última Parada: Cómo Sobreviví al Horror (1943-1945)* (Espasa, 2019).

36 Rees, *Auschwitz*.

37 Ibid.

38 Sergey Albertovich Lipatov, “Liberación del campo de exterminio de Auschwitz por el Ejército Rojo en 1945”, *La ciencia. Sociedad. Defensa*, n.º 2 (3) (2014): 1.

39 Ibid.

40 J. M. Sadurní, *Auschwitz: la liberación del campo de concentración más famoso del Holocausto*, accedido 25 de enero de 2024,

41 Lipatov, *Liberación del campo de exterminio de Auschwitz por el Ejército Rojo en 1945*.

42 Sadurní, *Auschwitz: la liberación del campo de concentración más famoso del Holocausto*.

43 Rees, *Auschwitz*, 361.

44 Sadurní, *Auschwitz: la liberación del campo de concentración más famoso del Holocausto*.

45 Rees, *Auschwitz*, 335.

En junio de 1944 llegó la relevancia de estos protocolos, debido a que se conocieron en Occidente. El 18 de junio la BBC transmitió nuevas noticias respecto al campo y, el 20 de junio el *New York Times* publicó el primer artículo donde hacía referencia a la cámara de gas en Auschwitz-Birkenau⁴⁶.

Las consecuencias de la información recibida no tardaron en llegar y, una de ellas fue la petición de que se bombardease el campo. En tres ocasiones hubo solicitudes de bombardear el campo, pero todas obtuvieron una respuesta negativa. La primera petición se produjo en junio de 1944 por parte Jacob Rosenheim, miembro de la Agudas Israel World Organization, a la Junta para los Refugiados de Guerra en Washington. La petición principalmente era para que se bombardearan las líneas ferroviarias que conducían a Auschwitz. Sin embargo, el 26 de junio fue rechazada.

El 24 de junio se remitió un nuevo telegrama a Washington en el que el Congreso Mundial Judío, a través de la Junta para los Refugiados de Guerra con sede en Suiza, planteaba la petición de atacar mediante bombardeos las cámaras de gas. Sin embargo, esta iniciativa fue nuevamente desestimada el 4 de julio.

Unas semanas más tardes estas peticiones llegaron a Londres y, el 7 de julio, Churchill se dirigió a su ministro de Asuntos Exteriores solicitando la máxima disponibilidad de la fuerza aérea y recordándole que le informara en caso de necesidad⁴⁷. Pero, de nuevo, la propuesta sería rechazada el 15 de julio por el secretario de estado para Operaciones Aéreas.

Estas decisiones han suscitado mucha polémica debido a los argumentos que las autoridades daban para que el campo no fuera bombardeado y, como explica Laurence Rees, no se llevó a cabo un reconocimiento aéreo adecuado del campo, ni se realizaron estudios de factibilidad, ni se evaluaron de manera exhaustiva las distintas alternativas disponibles. En consecuencia, todo indica que no hubo un esfuerzo real por concretar un bombardeo sobre Auschwitz. Esta situación sugiere que las prioridades de los gobiernos británico y estadounidense se encontraba enfocadas en otros asuntos⁴⁸.

Asimismo, Richard Evans, en *El Tercer Reich en guerra*, comparte la misma visión de Rees y ofrece una percepción amplia sobre las razones que explican la ausencia de una intervención aliada directa contra Auschwitz. Según Evans, la estrategia militar de los Aliados estaba enfocada en la derrota rápida y

contundente del ejército nazi, priorizando objetivos estratégicos, entre ellos las fábricas y líneas de suministro. Por otro lado, destaca las limitaciones técnicas y logística que dificultaban el bombardeo del campo, siendo estas la complejidad para identificar la precisión de las instalaciones y el riesgo de causar bajas masivas entre los prisioneros. Por tanto, la reflexión que hace Evans acerca de la dimensión moral y política de estas decisiones, evidenciando cómo las prioridades militares y diplomáticas se impusieron sobre la obligación ética de proteger a las víctimas, siendo así un fracaso significativo en la respuesta aliada ante el Holocausto⁴⁹.

En su momento, la liberación de Auschwitz no recibió una atención destacada ni fue percibida como un acontecimiento de gran repercusión. Fue mencionada en algunos periódicos como *Pravda*, que publicó una crónica del corresponsal Boris Polevoi el 2 de febrero y, unos días más tarde, esta noticia fue retomada por el *Jewish Chronicle* en Gran Bretaña.

El principal motivo de que no fuera una noticia relevante es que el verano anterior tuvo lugar el descubrimiento del campo de exterminio de Majdanek, otro campo en el que se utilizó Zyklon B, aunque en menor medida que en Auschwitz, lo que justifica que, en un primer momento, los medios de comunicación trataran a Auschwitz como 'otro Majdanek'. Además, la atención de la prensa española y europea en el año 1945 estaba centrada predominantemente en la inminente conferencia de Yalta y la progresión militar hacia Berlín, lo que mitigó la importancia informativa de Auschwitz⁵⁰.

No obstante, existe un factor adicional que explica por qué la liberación de Auschwitz no se difundió de inmediato en Occidente. Dado que fue el Ejército Rojo quien liberó el campo, surgieron cuestionamientos sobre la estabilidad de la alianza que estaba conduciendo a la victoria y sobre su capacidad para perdurar tras el conflicto.

En el periodo que siguió al final de la guerra comenzó a manifestarse una división entre Oriente y Occidente en torno a la interpretación histórica del funcionamiento de los campos, un debate que permanecería sin resolución hasta el colapso del régimen comunista en la Unión Soviética. Como resalta Raul Hilberg, los soviéticos incidieron en presentar a todas las víctimas de Auschwitz como "víctimas del fascismo", olvidando premeditadamente

46 Rees, *Auschwitz*, 337.

47 *Ibid.*, 339.

48 Rees, *Auschwitz*, 340.

49 Richard J. Evans, *El Tercer Reich en guerra* (Barcelona: Ediciones Península, 2008),

50 Santiago López Rodríguez, «The liberation of Auschwitz in the Spanish press: from connivance to criticism», *Holocaust Studies* 27, n.º 1 (2 de enero de 2021): 106-17,

el componente antisemita del genocidio y minimizando el sufrimiento específicamente judío⁵¹.

Sin embargo, las primeras diferencias no solo se verían en los Aliados, sino también en los principales protagonistas del gobierno nazi. En los últimos momentos de la guerra, hubo disparidad entre Hitler y Himmler, quién desobedeció en varias ocasiones al fñhrer, entre ellas destaca cuando en febrero de 1945 Himmler envi3 mil doscientos judíos de Theresienstadt a Suiza a cambio de divisas fuertes, sin el conocimiento ni aprobación de Hitler, lo que provoc3 una reacción violenta de Hitler debido a que esta acción tenía un carácter de derrotista⁵².

Otra desobediencia por parte de Himmler fue cuando Hitler emiti3 la instrucción de que todos los campos de concentración debían ser demolidos antes de la llegada de las fuerzas aliadas; sin embargo, Himmler decidi3 ignorarla de manera deliberada perjudicándolo cuando las impactantes imágenes sobre las deplorables condiciones de los prisioneros comenzaron a difundirse internacionalmente.

El 21 de abril, el Ejército Rojo alcanz3 Berlín y, de nuevo en esta ocasi3n Hitler fue desobedecido, esta vez por la SS, cuando el general de la SS Félix Steiner se neg3 a seguir las ordenes de Hitler y contraatacar al primer frente bielorruso del mariscal Zhukov que avanzaba por el norte.

Frente a la indignaci3n de Hitler, Himmler recurri3 a Folke Bernadotte, representante de la Cruz Roja, para transmitir a los Aliados occidentales una propuesta segñn la cual Alemania se rendiría de manera incondicional a Gran Bretaña y Estados Unidos, excluyendo expresamente a la Uni3n Soviética de dicha rendici3n. Los Aliados rechazaron esta rendici3n parcial, y la noticia se difundió a trav3s de la BBC, por lo que Hitler se enter3 y experiment3 un sentimiento de traici3n hacia quien había sido posiblemente su aliado m3s confiable. Finalmente, el 30 de abril, Hitler se suicid3 cuando las tropas del Ejército Rojo se aproximaban al Reichstag.

De acuerdo con los testimonios de Helena Citr3nova y su hermana R3zinka, recientemente liberadas, la actitud de los soldados del Ejército Rojo se parecía m3s a la de invasores que a la de aut3nticos liberadores. Los militares soviéticos presentaron una inquietante combinaci3n de violencia arbitraria, comportamiento sexual incitado por el alcohol y una amabilidad inesperada hacia los j3venes. Ante este contexto, muchas j3venes comenzaron a desarrollar

t3cnicas defensivas ante este comportamiento, aunque a veces “tenían que ceder”. Como consecuencia del trauma, algunas mujeres presentaban estados catat3nicos, mientras que otras optaban por quitarse la vida⁵³.

Laurence Rees denuncia las agresiones sexuales perpetradas por soldados soviéticos durante su avance por Alemania, estimadas en cientos de miles. Destaca la paradoja de que muchas mujeres, tras haber sufridos todo tipo de abusos en Auschwitz y otros campos, fueran nuevamente victimizadas por quienes debían ser sus liberadores, lo que aña3 una dimensi3n m3s atroz al relato hist3rico. Asimismo, Rees subraya el sufrimiento de los propios prisioneros soviéticos liberados, a quienes Stalin no consideraba vćctimas, sino “traidores a la patria”

En octubre de 1941, el prisionero soviético P3vel Stenkin fue trasladado a Auschwitz junto con otros diez mil compatriotas. En la primavera de 1942 logr3 escapar con el objetivo de unirse al Ej3rcito Rojo, pero en lugar de ser reincorporado, fue sometido a largos interrogatorios por parte de las SMERSH, quienes lo acusaban de posible colaboraci3n con los alemanes. Finalmente, fue condenado al exilio interno en Perm, Rusia⁵⁴. Esta idea se ve reforzada con la explicaci3n de Catherine Merridale, quien expone que los soldados soviéticos que habían sido prisioneros eran vistos con desconfianza y enviados a campos de filtraci3n, siendo muchos condenados a trabajos forzados simplemente por haber sido capturados⁵⁵.

Por tanto, el destino de los prisioneros soviéticos liberados, al igual que el de numerosos habitantes de Europa Oriental, se alej3 de ser esperanzador. En mayo de 1945, gran parte de la regi3n pas3 de una dictadura a otra, lo que complic3 el regreso de muchos supervivientes de Auschwitz, quienes, al volver a sus hogares, fueron rechazados por vecinos e incluso familiares.

Tras la liberaci3n, la sociedad polaca, al igual que otras sociedades que sufrieron deportaciones, vivieron un clima de temor y desconfianza que deterior3 las relaciones entre vecinos, especialmente con los judíos supervivientes. Este hecho no solo refleja la reacci3n al trauma de la guerra, sino tambi3n tensiones sociales y políticas profundas que dificultaron la reintegraci3n de los supervivientes⁵⁶.

53 Antony Beevor, *Berlin: la caída, 1945* (Barcelona: Crítica, 2002), 95-100.

54 Rees, *Auschwitz*.

55 Catherine Merridale, *Ivan's War: Life And Death in the Red Army, 1939-1945* (New York: Metropolitan Books, 2006), 325-326.

56 Jan T. Gross, *Fear: Anti-Semitism in Poland after Auschwitz: An Essay in Historical Interpretation* (New York: Random House, 2006), 50-60.

51 Raul Hilberg, *The Destruction of the European Jews: Third Edition* (Yale University Press, 2003),

52 Rees, *Auschwitz*.

Walter Fried, judío eslovaco, retornó a su ciudad de origen durante el verano de 1945, Topolčany, donde se enfrentó al rechazo y hostilidad de sus antiguos vecinos. Antes de la guerra, la localidad albergaba a unos 3.200 judíos, de los que apenas regresó un 10% tras las deportaciones⁵⁷.

Los años posteriores al final de la guerra se convirtieron en una carrera para darle castigo a las personas que fueron responsables de los crímenes cometidos en el transcurso de la guerra, sin embargo, numerosos criminales de guerra nazi lograron evadir la justicia mediante complejas redes de escape que les permitieron huir de Europa. Estas rutas, conocidas como *ratlines*, contaron con el apoyo de simpatizantes, y algunas instituciones religiosas, facilitando su traslado a países como España, Argentina o Brasil⁵⁸.

La etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo marcada por la proclamación del Estado de Israel y, de manera paralela, por los esfuerzos organizados de diversas agencias de seguridad para localizar a los responsables del régimen nazi. Entre los casos más destacados se encuentra la captura de Adolf Eichmann en Argentina y su traslado secreto a Tel Aviv, donde fue sometido a juicio en 1961⁵⁹.

Es relevante señalar que, en abril 1947, Rudolf Hoess volvió a Auschwitz, pero esta vez para ser encerrado en las celdas del sótano de las oficinas de la SS. Se consideró simbólicamente apropiado que su ejecución tuviera lugar en el mismo escenario donde había cometido sus crímenes. No obstante, la situación se volvió peligrosa ante la multitud de exprisioneros de Auschwitz que fueron a presenciar el acto, lo que obligó a las autoridades a modificar el plan y llevar a cabo la ejecución a la mañana siguiente.

A diferencia de otros casos, Oskar Gröning, miembro de la SS, no fue inicialmente considerado culpable de crímenes a pesar de su participación en Auschwitz, donde gestionaba el dinero robado a los deportados. Ascendió dentro de la jerarquía nazi y llegó a ser juez honorario. En su defensa, alegó que simplemente cumplía órdenes, utilizando una analogía para justificar su obediencia⁶⁰.

Los fiscales de la Alemania Occidental eligieron una argumentación similar para determinar quién debía ser acusado por crímenes de guerra y quien no. Durante el proceso de justicia tras la Segunda Guerra Mundial,

la mayoría de los juicios se enfocaron en los altos mandos de la SS, mientras que numerosos miembros de rango inferior, aunque participaron activamente en las atrocidades, evitaron ser procesados. Cabe señalar que, de los aproximadamente 6.500 miembros de la SS que prestaron servicio en Auschwitz entre 1940 y 1945 y que se estima que sobrevivieron al conflicto, apenas unos 750 fueron efectivamente sancionados de algún modo⁶¹.

Laurence Rees señala que la investigación y el enjuiciamiento de los responsables de los crímenes en Auschwitz se vieron dificultados no solo por la carencia de un consenso internacional acerca de qué actos constituían delitos, sino también por las tensiones derivadas de la Guerra Fría, a lo que se sumó una notable falta de voluntad política.

Resalta también que, aunque en los Juicios de Núremberg se declaró a la SS como una organización criminal, no se estableció que la mera pertenencia a la SS en Auschwitz constituyera un crimen de guerra. Una condena generalizada para todos sus miembros habría enviado un mensaje contundente para la justicia futura⁶².

Para finalizar este epígrafe, resulta interesante conocer los datos que aporta Rees acerca los países que más deportados tuvo en Auschwitz, así como los números de las personas no judías que también estuvieron internas en Auschwitz y, que finalmente, perderían la vida muchos de ellos en su cautiverio en el campo.

Entre las naciones que mayor número de judíos deportaron a Auschwitz se encuentra Hungría con 438.000; Polonia con 300.000; Francia con 69.114; Holanda con 60.085; Grecia con 55.000; Checoslovaquia y Moravia con 46.099; Eslovaquia con 26.661; Bélgica con 24.906; Alemania y Austria con 23.000; Yugoslavia con 10.000; Italia con 7.422. Además de estas cifras, es importante recordar a los prisioneros no judíos deportados que también fueron víctimas de la maquinaria nazi 70.000 prisioneros políticos polacos, más de 20.000 gitanos, 10.000 soldados soviéticos capturados, cientos de testigos de Jehová y decenas de personas perseguidas por su orientación sexual, junto con numerosos individuos encarcelados por motivos arbitrarios y arbitrariamente injustos. Aunque su presencia no siempre respondió a los mismos criterios ideológicos que el genocidio

57 Rees, *Auschwitz*.

58 Guy Walters y Jonathan Cowley, *Hunting Evil: The Nazi War Criminals Who Escaped and the Quest to Bring Them to Justice* (New York: Random House Audio, 2010).

59 Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Trad. Carlos Ribalta (Barcelona: Lumen, 2003).

60 Rees, *Auschwitz*, 399-405.

61 Daniel Jonah Goldhagen, *Los verdugos voluntarios de Hitler: Los alemanes corrientes y el Holocausto* (Madrid: Turus, 1996), 380-385.

62 Rees, *Auschwitz*.

judío, su presencia en Auschwitz fue parte integral del aparato represivo del régimen nazi⁶³.

Se estima que, de las aproximadamente 1.300.000 personas deportadas a Auschwitz, unas 1.100.000 fallecieron en el campo, de las cuales alrededor de 1.000.000 eran judíos. Este dato resulta fundamental al evaluar interpretaciones que tienden a agrupar a todas las víctimas bajo la categoría general de “víctimas del fascismo”, como sostenía la propaganda comunista. En realidad, el 90% de quienes murieron en Auschwitz fueron asesinados porque los nazis los consideraban culpables del “crimen de ser judíos”⁶⁴.

Sin embargo, estos números oscilan dependiendo de las fuentes, debido a que los investigadores de Europa del Este suelen dar cifras más elevadas que las fuentes de Europa Occidental. Ejemplo de ellos son algunos de los investigadores más destacados desde 1956: L. Poliakov estima 2,3 millones de muertos en Auschwitz; R. Hilberg estimó 1 millón de muertos; G. Reitlinger estimó entre 0.8-0.9 millones de personas fallecidas en Auschwitz; K. Dunin-Wasowicz da unas cifras de 2.5-4 millones de fallecidos⁶⁵.

Las estimaciones sobre el uso del Zyklon B en Auschwitz varían notablemente según las fuentes, lo que dificulta determinar con precisión su impacto. Roberto Jan Pelt estima que una parte considerable se destinó a la desparasitación, aunque la cantidad restante habría bastado para asesinar entre 750.000 y 1.500.000 personas solo en 1943⁶⁶. Jean-Claude Pressac respalda esta visión, subrayando que dicho uso no resta importancia a su función principal en las cámaras de gas, sino que ayuda a contextualizar su aplicación dentro del sistema del campo⁶⁷.

3.2. Historiografía Soviética

En la Historiografía Soviética, es necesario destacar la importancia que le dan a la victoria en la Gran Guerra Patria y, en concreto, por quién fue liberada, remarcando que fue el Ejército Rojo.

El artículo *La liberación del campo de exterminio de Oswiencim-Auschwitz por el Ejército Rojo en 1945* de Sergey Albertovich Lipatov ofrece información acerca de la liberación de los campos de concentración situados en Polonia, además de información sobre

la composición nacional de los liberadores, así como los méritos de los soldados soviéticos. Este artículo destaca por aportar información acerca de los todos los ejércitos que participaron en la liberación de Polonia, además de enfatizar en las operaciones llevadas a cabo por los ejércitos.

La liberación empezaría el 12 de enero de 1945, cuando las tropas soviéticas lanzaron tres operaciones estratégicas: la Prusia Oriental, la del Vístula-Oder y la de los Cárpatos Occidentales, dónde participaron siete frentes y alrededor de 5 millones de personas. Esta maniobra fue llevada a cabo por dos frentes: el 1er Frente Bielorruso comandado por el Mariscal de la Unión Soviética G.K. Zhukov, mientras que por otro lado estaría el 1er Frente Ucraniano comando por el Mariscal de la Unión Soviética I.S. Konev.

En el marco de la Operación Sandomierz-Silesia, el 1er Frente Ucraniano llevó a cabo una serie de acciones militares decisivas. Los ejércitos del ala izquierda de dicho frente – el 59º. Ejército, bajo el mando del teniente general I.T. Korovnikov, y el 60º. Ejército, dirigido por el coronel general P.A. Kurochkin – lograron liberar y preservar la ciudad de Cracovia el 19 de enero de 1945.

Las divisiones del 106º Cuerpo de Fusileros, bajo el mando del General de división P.F. Ilyinykh, que se encontraban a 60 km al oeste de Cracovia, localizaron con diversos campos de concentración entre Monowice y Zarac. Más hacia el oeste se encontraba el campo de exterminio Auschwitz-Birkenau. Los primeros campos fueron liberados entre los días 24 y 25 de enero por la 100ª División del general de división F.M. Krasavin y la 322ª División del general de división P.I. Zurbov.

Antes de alcanzar el complejo de Auschwitz, el comandante del 106º Cuerpo de Infantería ordenó a las 148ª y 107ª Divisiones de Infantería que tomaran la ciudad de Neuberum y prosiguieran el avance hacia Auschwitz. En esta ciudad, las fuerzas alemanas ofrecieron resistencia y lanzaron contraataques. En esta batalla participó la 152ª Brigada de Tanques de Leningrado, sin embargo, sufrieron grandes pérdidas y el coronel A. Kovalevsky perdió la vida. Finalmente, la ciudad sería tomada el 27 de enero.

Antes de la llegada al campo de exterminio de Auschwitz, ese mismo día, el 27 de enero de 1945, se liberó otra rama del campo de concentración cerca de Jaworzno por la 286ª División de Fusileros del general de división M.D. Grishin del 115º Cuerpo de Fusileros del general de división S.B. Kozachek, que formaba parte del 59º Ejército.

Esa misma mañana comenzó la batalla por Auschwitz. Inicialmente, los batallones de fusileros

63 Robert Jan Van Pelt y Deborah Dwork, *Auschwitz, 1270 to the Present* (New Haven: W.W. Norton & Company, 1996), 13-25.

64 Rees, *Auschwitz*, 410.

65 Roca Ferrer, *Comparative Efficacy of the Extermination Methods in Auschwitz and Operation Reinhard*.

66 Roca Ferrer, *Comparative Efficacy of the Extermination Methods in Auschwitz and Operation Reinhard*.

67 Jean-Claude Pressac, *Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers* (New York, N.Y: Beate Klarsfeld Foundation, 1989).

3º y 2º del 472º. Regimiento, perteneciente a la 100ª. División de fusileros llegaron a las afueras orientales de Auschwitz. Pese a que se encontraron resistencia y contraataques por parte del enemigo, el comandante Degtyarev, jefe del Estado Mayor, tomó el mando, y rodeó la ciudad por el norte y por sur.

Por otro lado, es importante destacar la actuación del regimiento comandado por el contramaestre Kovzisty, que inició las operaciones del combate en el interior de la ciudad, así como del pelotón de zapadores dirigidos por el teniente mayor de ingenieros del regimiento, Dmitriev, que evitaron la explosión de un puente en el río Sola. Simultáneamente, la 322.ª División de Infantería operaba en el sector norte de Auschwitz. Asimismo, el pueblo de Brzezinka fue liberado el 28 de enero por la 107.ª División de Fusileros, comandada por el coronel V.Y. Petrenko.

En lo que respecta a las bajas humanas durante la batalla por Auschwitz, sólo la 100ª División perdió 67 hombres y 119 heridos. Alrededor de 350 soldados y oficiales soviéticos combatieron para la liberación de Auschwitz, Brzezinka y Neuberum.

El artículo subraya que no es legítimo otorgar prioridad a ninguna fuerza sobre quién fue el primero en acceder al campo de concentración, debido a las numerosas ramificaciones que presentaba el campo, repartidas en una superficie de 15 por 25 km.

No obstante, en el informe político del jefe de departamento político de la 100ª División de Infantería, menciona a los combatientes que se distinguieron en el asalto a Auschwitz, siendo una unidad del 2º Batallón de Infantería del 475 Regimiento de Infantería el primero en entrar en la ciudad, siendo los protagonistas el Sargento Menor V.E. Avdeev, Nikitsky y M.S. Bagarov. Es importante resaltar que el Sargento Menor V.E. Avdeev fue condecorado por el mando del regimiento con la Orden de la Guerra Patria del 1er Grado y, el Ejército Rojo con la Orden de la Gloria del 3er Grado.

En relación con la nacionalidad de los soldados y oficiales que participaron en la liberación de Auschwitz, procedían de todas las repúblicas de la Unión Soviética. Según un informe del 7 de enero de 1945, el 60.º Ejército del 1.er Frente Ucraniano contaba con 89.500 efectivos: 47,5 % rusos (42.398), 42,7 % ucranianos (38.041), 1,35 % bielorrusos (1.210), 1,2 % judíos (1.079), 0,98 % uzbekos (838) y 0,49 % polacos (439). También había 25 griegos, 7 chinos, 8 finlandeses, 29 checoslovacos y un yugoslavo⁶⁸.

Por otro lado, en el artículo *Liberación del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau: entre la coyuntura política y memoria histórica*, de G.V. Fedorov y Nagornaya, también destaca la nacionalidad de los soldados y oficiales del Ejército Rojo y describe el proceso de liberación, aunque con menor profundidad que el artículo previamente citado, dado que se enfoca principalmente en el debate internacional en torno a la liberación de Auschwitz.

En primer lugar, merece atención la interpretación de V.V. Putin con ocasión del 70º aniversario de la liberación de Auschwitz y de la victoria en la Gran Guerra Patria, en la que se pone de relieve su énfasis en la defensa de la memoria histórica rusa. En su discurso, denuncia los frecuentes intentos de tergiversar los hechos de la guerra, así como la difusión de falsedades y el menosprecio hacia una generación que, según él, lo dio todo por la victoria y la paz mundial⁶⁹.

No obstante, este asunto ha generado una controversia significativa, especialmente entre políticos occidentales, quienes sostienen que el campo de exterminio fue liberado por unidades del 1.er Frente Ucraniano y, por ende, por soldados ucranianos, según afirma Gregory Schetyyna. Por su parte, Arseniy Yatseniuk, entonces Primer Ministro de Ucrania, caracteriza a Rusia como ocupante tanto de Ucrania como de Alemania.

En respuesta a ciertas afirmaciones, el Ministerio de Defensa ruso denunció intentos de minimizar las atrocidades nazis en Auschwitz y de profanar la memoria de millones de víctimas de numerosos países, exterminadas por una maquinaria de muerte. No obstante, existen archivos y testimonios que preservan la verdad histórica. En cuanto a la composición del Ejército Rojo, a principios de 1943, el 64,6 % de las divisiones de fusileros del 1.er Frente Ucraniano eran rusas y el 11,8 % ucranianas; en 1944, tras la liberación de gran parte de Ucrania, estas cifras cambiaron al 58,3 % y 22,2 %, respectivamente⁷⁰.

Por lo tanto, se enfatiza que más de la mitad del personal de estas unidades estaba constituido por rusos étnicos, mientras que los ucranianos representaban una proporción menor; sin embargo, en ese periodo esta distinción carecía de relevancia, ya que todos eran considerados ciudadanos de la Unión Soviética.

Asimismo, ambos artículos presentan cifras coincidentes respecto a la composición étnica de los combatientes del 60.º Ejército del 1.er Frente Ucraniano.

68 Lipatov, *Liberación del campo de exterminio de Auschwitz por el Ejército Rojo en 1945*.

69 G.V. Fedorov y M.S. Nagornaya, *Liberación del campo de concentración de Auschwitz (Auschwitz-Birkenau): entre coyuntura política y memoria histórica*, 2015.º

70 Ibid.

Según este artículo, a fecha del 1 de enero de 1945, se registraba la presencia de más de 40 mil soldados rusos, más de 38 mil ucranianos y 1,210 bielorrusos. Además, se contabilizaban aproximadamente 8,000 militares pertenecientes a más de 30 nacionalidades diferentes, entre ellos 1,088 tártaros, 1,073 judíos, 838 uzbekos, 555 georgianos, 546 armenios y 439 polacos.

En consecuencia, ambos artículos pretenden destacar la historia de Rusia, particularmente durante la etapa de posguerra tras la Segunda Guerra Mundial, subrayando su papel como vencedores de la Gran Guerra Patria y como liberadores del complejo de exterminio de Auschwitz. Asimismo, enfatizan la importancia de preservar el orgullo por el legado histórico de la nación y alertan sobre el riesgo de que la memoria histórica del Estado sea distorsionada.

Esta preocupación de no resaltar su historia es debido a que es un acontecimiento que cada vez es más lejano y, sus participantes fallecen, por lo que la memoria “viva” se va debilitando. Además, la situación geopolítica actual y la confrontación ideológica generan interpretaciones divergentes respecto a la historia de la Gran Guerra Patria⁷¹.

Esta cuestión también se refleja en el artículo *Herencia sociocultural de la victoria en la Gran Guerra Patriótica en el contexto de las realidades éticas e históricas modernas*, de Valery V. Kasyanov, Galina I. Davydova, Natalya A. Shilina, Sergey V. Aleshin, Diana V. Volkova y Sergey I. Samygin. En este estudio se analiza principalmente la interpretación de la victoria en la Gran Guerra Patria dentro de la política histórica del Estado Soviético y la situación postsoviética, así como los intentos de manipulación de la memoria histórica a través de tecnologías políticas. Asimismo, se destaca la importancia del patrimonio sociocultural asociado a dicha victoria.

Según G.V. Bakumenko y T.V. Kovalenko, el estudio del patrimonio social y cultural de la Gran Victoria reviste especial importancia, dado que estos símbolos representan el éxito y constituyen elementos fundamentales en la reconstrucción de la realidad histórica contemporánea. En consecuencia, su propósito principal es preservar la memoria del hito histórico que representa la hazaña del pueblo soviético en la derrota del fascismo⁷².

Según testimonios de fuentes literarias o, incluso testimonios de experiencia propia, para los vencedores que regresaban del combate, la victoria representaba una experiencia de libertad y liberación en múltiples dimensiones: frente a los invasores, política, ideológica, estatal. Las personas que regresaban volvían a un país que había sido liberado de los invasores, pero también de la dictadura estatal en sentido amplio.

La victoria se consolidó como un instrumento ideológico del Estado Soviético, institucionalizando rituales anuales, peregrinaciones y visitas a lugares simbólicos. Sin embargo, en los encuentros entre la juventud y los veteranos, se evitaba profundizar en las experiencias personales de la guerra. A pesar de esta formalidad y reserva, la victoria siguió siendo un referente central en el imaginario colectivo soviético hasta la muerte de los testigos directos.

Es importante señalar que, en la historia contemporánea de Rusia, la victoria en la Gran Guerra Patria adquiere un significado cultural y social distinto al que tuvo durante la época soviética. En este contexto, la cuestión de la identidad nacional emerge como el tema central vinculado a dicha victoria, reflejándose en interrogantes como: ¿Quiénes somos? ¿Seguimos siendo los descendientes de aquellos cuyos abuelos triunfaron en la Gran Guerra Patria? ¿Nuestra existencia está vinculada a la memoria de los antepasados o ellos permanecen inmortales mientras nosotros estamos olvidados?⁷³.

En el patrimonio sociocultural de la victoria, símbolos como la Llama Eterna, el Soldado Desconocido y la figura de la Patria condensan y proyectan la memoria histórica en la realidad moderna. En este contexto, la cuestión de la identidad de los descendientes resulta secundario o redundante.

Por otra parte, V.N. Paramonova identifica en la historiografía de la Gran Guerra Patria tres tendencias principales: en primer lugar, la negación de conceptos y principios ideológicos previamente consolidados para reinterpretar diversos aspectos de la historia bélica; en segundo lugar, el esfuerzo por analizar de manera objetiva tanto hechos y acontecimientos ya conocidos como nuevos datos que permitan situarlos adecuadamente en el contexto histórico; y, finalmente, la preservación de las ideas ideológicas predominantes, acompañada del rechazo a la apertura de “espacios en blanco” en la narrativa histórica⁷⁴.

No obstante, Svetlana Alexiévich, en su obra *La guerra no tiene rostro de mujer*, ofrece una narrativa

71 Fedorov y Nagornaya, *Liberación del campo de concentración de Auschwitz (Auschwitz-Birkenau): entre coyuntura política y memoria histórica*.

72 Valery V. Kasyanov et al., “Socio-Cultural Heritage of Victory in the Great Patriotic War in the Context of Modern Ethical and Historical Realities”, *Revista Inclusiones: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 6, n.º Extra 14 (julio-septiembre) (2019): 121-31.

73 Kasyanov et al., *Socio-Cultural Heritage of Victory in the Great Patriotic War in the Context of Modern Ethical and Historical Realities*.

74 Ibid.

alternativa al abordar la guerra desde la perspectiva femenina, destacando la experiencia de las mujeres como integrantes del Ejército Rojo.

Cabe destacar que la obra tuvo que pasar por un proceso de censura. El censor argumentó que la autora estaba desacreditando a los soldados soviéticos “que liberaron media Europa”, así como a los partisanos y al valiente pueblo soviético. Asimismo, le indicó que “no necesitamos su pequeña historia, necesitamos una Gran Historia: la historia de la Victoria”, y la acusó además de oponerse a las grandes ideas del país, concretamente a las doctrinas de Marx y Lenin⁷⁵.

Alexiévich procura ofrecer una crítica de la antigua Unión Soviética, poniendo de relieve las repercusiones duraderas que su régimen ha dejado en la vida de sus habitantes debido a que muchos de ellos vivieron en silencio durante más de cuarenta años después del término de la guerra.

Según el testimonio de una mujer soviética, al concluir la guerra existía la expectativa de que todo cambiaría y que Stalin confiaría en su pueblo. No obstante, incluso antes de finalizar el conflicto, trenes repletos de vencedores eran enviados a Magadan. Fueron arrestados aquellos que habían sido capturados por las fuerzas alemanas, así como quienes sobrevivieron a los campos de concentración y fueron empleados como mano de obra barata, la mayoría fue sentenciada a cumplir diez años de trabajo forzados. En consecuencia, tras la guerra, prevaleció un ambiente de silencio y temor, similar al vivido antes del conflicto⁷⁶.

4. Conclusiones

El análisis de la liberación de Auschwitz desde las perspectivas historiográficas occidental y soviética pone de manifiesto no solo la magnitud del horror cometido en el complejo, sino también cómo su memoria ha sido construida, apropiada y, en ocasiones, manipulada según intereses ideológicos y políticos. La historiografía occidental ha centrado su mirada en la experiencia de las víctimas, denunciando la inacción de los Aliados y rescatando testimonios que muestran la dimensión humana del sufrimiento, mientras que la historiografía soviética se ha enfocado en resaltar el papel heroico del Ejército Rojo, estableciendo una narrativa nacionalista que refuerza la legitimidad del sacrificio soviético durante la Gran Guerra Patria.

Ambas visiones, aunque divergentes, resultan fundamentales para comprender no solo los hechos históricos en sí, sino también los mecanismos de

construcción de la memoria colectiva. Auschwitz fue, y sigue siendo, símbolo del genocidio, del fracaso moral de Europa y del uso de la burocracia como instrumento de muerte, pero también se ha convertido en un campo de batalla ideológico en el que se disputan significados y representaciones del pasado.

Del mismo modo, el artículo pone de relieve que la liberación del campo no supuso, para muchos supervivientes, el fin del sufrimiento. La repatriación forzada, el rechazo social, la revictimización y el silencio institucional forman parte del legado posterior al 27 de enero de 1945. El destino de las víctimas y la escasa persecución judicial de los responsables invitan a una reflexión profunda sobre la justicia, la memoria y la responsabilidad histórica.

Por tanto, una aproximación crítica al estudio de Auschwitz no debe limitarse al análisis de lo que ocurrió dentro de sus alambradas, sino que debe extenderse al examen de cómo se ha contado, qué se ha omitido y con qué fines. Solo así es posible construir una memoria histórica más justa, que no glorifique a unos ni oculte a otros, sino que reconozca el sufrimiento de todas las víctimas y el deber de las generaciones futuras de mantener viva su memoria.

Bibliografía

- Alexiévich, Svetlana. *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Debate, 2015.
- Álvarez, Benedicto Cuervo. «Los campos de concentración nazis». *Historia Digital* 17, n.º 30 (2017): 186-230.
- Arendt, Hannah. *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Traducido por Carlos Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003.
- Artola, Ricardo. *La Segunda Guerra Mundial: de Varsovia a Berlín*. Madrid: Alianza, 2005.
- Beever, Antony. *Berlín: la caída, 1945*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Brayard, Florent. *Auschwitz: Investigación sobre un complot nazi*. Barcelona: Arpa, 2012.
- Ciechanowski, Jan Stanislaw. «Los campos de concentración en Europa. Algunas consideraciones sobre su definición, tipología y estudios comparados». *Ayer*, n.º 57 (2005): 51-79.
- Ciliberti, Jorge Patricio. «Los horrores de Auschwitz». *Relaciones Internacionales* no. 29 (2005).
- Dwork, Deborah, y Robert Jan van Pelt. *Auschwitz, 1270 to the Present*. New Haven: W.W. Norton & Company, 1996.
- Evans, Richard J. *El Tercer Reich en guerra*. Barcelona: Ediciones Península, 2008.
- Fedorov, G. V., y M. S. Nagornaya. «Liberación del campo de concentración de Auschwitz (Auschwitz-

75 Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer* (Barcelona: DEBATE, 2015), 35.

76 Ibid.

- Birkenau): entre coyuntura política y memoria histórica». *Boletín del Consejo de Jóvenes Científicos y Especialistas de la Región de Cheliábinsk*, no. 2 (9) (2015).
- Gerlach, Christian. «The Wannsee Conference, the Fate of German Jews, and Hitler's Decision in Principle to Exterminate All European Jews». *The Journal of Modern History* 70, n.º 4 (diciembre de 1998): 759-812.
- Goldhagen, Daniel Jonah. *Los verdugos voluntarios de Hitler: Los alemanes corrientes y el Holocausto*. Madrid: Turus, 1996.
- Gross, Jan T. *Fear: Anti-Semitism in Poland after Auschwitz: An Essay in Historical Interpretation*. New York: Random House, 2006.
- Hilberg, Raul. *The Destruction of the European Jews*. 3.^a ed. New Haven: Yale University Press, 2003.
- Judt, Tony. *Postguerra: Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus, 2006.
- Kasyanov, Valery V., Galina I. Davydova, Natalya A. Shilina, Sergey V. Aleshin, Diana V. Volkova, y Sergey I. Samygin. «Socio-Cultural Heritage of Victory in the Great Patriotic War in the Context of Modern Ethical and Historical Realities». *Socio-Cultural Heritage of Victory in the Great Patriotic War in the Context of Modern Ethical and Historical Realities* 6, no. Extra 14 (julio-septiembre, 2019): 121-131.
- Levi, Primo, y Leonardo De Benedetti. *Así fue Auschwitz: Testimonios 1945-1986*. Edición de Fabio Levi y Domenico Scarpa. Traducción de Carlos Gumpert. Barcelona: Península, 2015.
- Lipatov Serguéi Albertovich. «Liberación del campo de exterminio de Auschwitz por el Ejército Rojo en 1945». *La ciencia. Sociedad. Defensa*, n.º 2 (3) (2014): 1.
- Losada Malvárez, Juan Carlos. «La conspiración y la Guerra Civil para Payne y Palacios». *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, n.º Extra 1 (2015): 136-49.
- Markiewicz, Jan, Wojciech Gubala, y Jerzy Labedz. «A Study of the Cyanide Compounds Content in the Walls of the Gas Chambers in the Former Auschwitz and Birkenau Concentration Camps». Instituto Forense Polaco. Accedido el 17 de abril de 2024.
- Merridale, Catherine. *Ivan's War: Life And Death in the Red Army, 1939-1945*. New York: Metropolitan Books, 2006.
- Pressac, Jean-Claude. *Auschwitz: Technique and Operation of the Gas Chambers*. New York, N.Y: Beate Klarsfeld Foundation, 1989.
- Rees, Laurence. *Auschwitz: los nazis y la «solución final»*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 2006.
- Roca Domingo, Xavier. «La lógica de la solución final. Una guerra moral». *Hispania Nova: Revista de historia contemporánea*, n.º 8 (2008): 5.
- Roca Ferrer, Xavier. «Comparative Efficacy of the Extermination Methods in Auschwitz and Operation Reinhard». *Revista HMiC: Història Moderna i Contemporània*, n.º 8 (2010): 199-213.
- Rodríguez, Santiago López. «The liberation of Auschwitz in the Spanish press: from connivance to criticism». *Holocaust Studies* 27, n.º 1 (2 de enero de 2021): 106-17.
- Sadurní, J. M. «Auschwitz: La liberación del campo de concentración más famoso del Holocausto». *National Geographic Historia*. Accedido el 25 de enero de 2024.
- Stone, Dan, y Vicente M. Jaén Águila. *Campos de concentración: una breve introducción*. Granada: Comares, 2019.
- Villanueva, Fernando Díaz. «Auschwitz o el holocausto». *La Ilustración liberal: revista española y americana*, n.º 26 (2005): 79-91.
- Walters, Guy, y Jonathan Cowley. *Hunting Evil: The Nazi War Criminals Who Escaped and the Quest to Bring Them to Justice*. New York: Random House Audio, 2010.
- Wachsmann, Nikolaus. *KL: Historia de Los Campos de Concentración Nazis*. Barcelona: Editorial Crítica, 2015.
- Wind, Eddy de. *Auschwitz, Última Parada: Cómo Sobreviví al Horror (1943-1945)*. Madrid: Espasa, 2019.

